

Evangelio y Doctrina

Desde el siglo pasado se ha argumentado a favor de una supuesta *diferencia* entre el *evangelio* y la *doctrina*. Desde aquel entonces son varios los libros y artículos que se han escrito, así como los sermones y estudios presentados, para exponer la supuesta diferencia que existe entre el evangelio (que sería sólo para los inconversos) y la doctrina (que sería sólo para los cristianos).

Las siguientes dos tablas presentan la comprensión que los hombres inspirados y demás cristianos primitivos tenían sobre el *evangelio* y la *doctrina*. Es elocuente el testimonio de las Escrituras cuando dejamos que la Biblia sea su propio intérprete.

Según todos podemos apreciar en nuestras propias Biblias la diferencia que hoy se quiere establecer entre los sustantivos "evangelio" y "doctrina" es inadecuada y carente de toda base escritural.

Predicado y enseñado	Al mundo	A la iglesia
El evangelio	Mar. 16:15-16	Rom. 1:15
La fe	Hech. 6:7	Jud. 3
La verdad	1 Ped. 1:22	Ef. 4:15
La palabra de Dios	Ef. 1:13; Stg. 1:18	Stg. 1:21; 2 Tim. 4:2
La doctrina	Rom. 6:17	Tit. 2:1

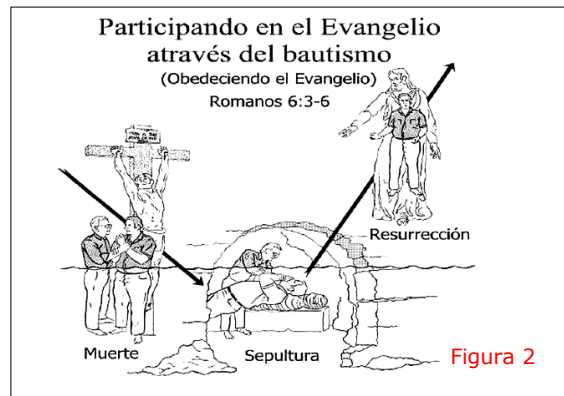
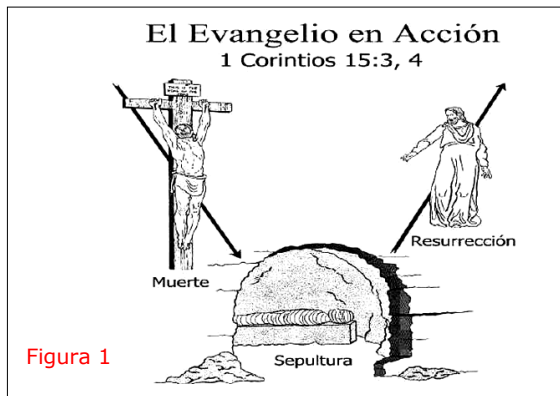
El evangelio, la fe, la verdad, la palabra de Dios y la doctrina, son *predicados* y *enseñados* al mundo y a la iglesia. El Nuevo Testamento no una hace distinción técnica entre estos términos descriptivos.

El evangelio predicado a la iglesia	La doctrina enseñada al mundo
Gal. 2:2	Rom. 6:17-18
Gal. 2:14	Hech. 5:21,28
1 Cor. 15:1-2	Hech. 13:6, 7, 12
Fil. 1:27	Heb. 6:1-2

Los términos "evangelio" y "doctrina" son utilizados de manera intercambiable en el Nuevo Testamento. Como podemos ver en la tabla, ambos, *evangelio* y *doctrina*, deben ser predicados y enseñados tanto al mundo como a la iglesia.

Evangelio ¿Sólo el plan de salvación?

Las siguientes figuras se utilizan para demostrar lo que Dios demanda del inconverso para que éste sea justificado. Como el lector podrá ver, se citan: 1 Corintios 15:3-4 y Romanos 6:3-6:



Las figuras 1 y 2 (Pág. 1, arriba) presentan un error de interpretación, pues limitan el evangelio a tres hechos históricos: *la muerte, la sepultura y la resurrección* de Cristo solamente. Estableciendo con esto una diferencia entre el evangelio y la doctrina y limitando el evangelio al "plan de salvación" solamente.

Pablo dijo:

"Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: **Que** Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y **que** fue sepultado, y **que** resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras, y **que** apareció a Cefas, y después a los doce... y al último de todos, como a un abortivo, me apareció a mí" (1 Cor. 15:3-5, 8. Énfasis mío, jh).

En los primeros versículos de **1 Corintios 15** hay **cuatro cosas**, no tres, que siguen a la palabra "que". Estas cuatro cosas, son los *cuatro hechos históricos* que Pablo había enseñado primeramente a los corintios:

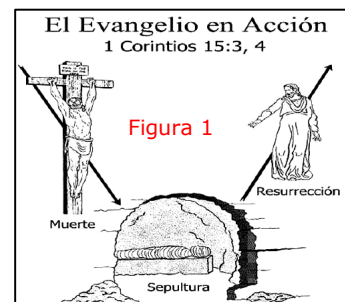
1. **Que Cristo murió por nuestros pecados** (1 Cor. 15:3). Esto involucra hablar de quien es el Señor (el Hijo de Dios) y lo que hizo a favor del hombre (pecador).
2. **Que Cristo fue sepultado** (1 Cor. 15:4).
3. **Que Cristo resucitó** (1 Cor. 15:4).
4. **Que Cristo apareció** (1 Cor. 15:5-11). Sin las apariciones de Jesús no hay prueba de su resurrección, no hay testigos ni testimonio (Hech. 1:8, 22). Sin el testimonio no puede haber fe (1 Cor. 15:13-19).

Este cuarto punto es comúnmente obviado por quienes argumentan a favor del evangelio limitado a tres hechos históricos solamente.

Según la interpretación que estamos refutando (figura 1, derecha), hay tres cosas que componen el evangelio, a saber: La muerte, la sepultura y la resurrección de Cristo, solamente.

Pero, como ya hemos demostrado, en los primeros versículos de **1 Corintios 15** no hay *tres cosas*, sino *cuatro*.

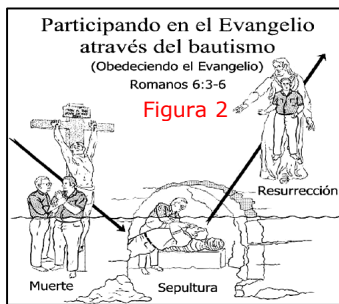
Estas cuatro cosas, son los hechos que Dios por su gracia ha realizado a favor de los pecadores. Estos hechos no son aislados de lo que Dios requiere del hombre, sabemos que la gracia es condicional. La fe involucra cosas que creer, cosas que obedecer y cosas que esperar (Hech. 26:18; 18:1-10).



Estos *cuatro hechos históricos* no son la totalidad del evangelio, Pablo nunca afirmó algo así, ni siquiera lo implica en el texto (trataremos este punto, en detalle, más adelante).

Por los motivos anteriores, la figura 1 (arriba), no representa la verdad expresada en el contexto de **1 Corintios 15**; en este pasaje Pablo no expone todo "El Evangelio en Acción" sino que recuerda a los corintios una "Parte del evangelio" que les había enseñado. Para que la figura 1 exprese la verdad, debiera decir "Parte del evangelio en acción".

Lo que Pablo sí afirma en **1 Corintios 15**, es que los *cuatro hechos históricos* mencionados estuvieron entre las primeras cosas que él expuso a los corintios cuando les predicó el evangelio, a la vez que lamentó que algunos de entre ellos fueran incrédulos de la resurrección (1 Cor. 15:12 y sig.)



En cuanto a la figura 2 (izquierda), se dice que el inconverso participa del evangelio "a través del bautismo", que según esta proposición es: La muerte, la sepultura y la resurrección de Cristo solamente. Esto no es así. El evangelio *no* es el bautismo, ni el bautismo el evangelio.

Para que esta figura represente la verdad, debiera decir: "Participando en una parte del evangelio a través del bautismo". Pues el bautismo tipifica una parte del evangelio, a saber: La muerte, la sepultura y la resurrección de nuestro Señor Jesucristo.

Los pasaje aludidos (1 Corintios 15 y Romanos 6), fueron escritos en un contexto diferente y con una intención distinta.

¡Aunque ambas epístolas fueron escritas por el mismo apóstol, los dos pasajes referidos no tratan el mismo tema!

En **Romanos 6** Pablo argumenta en contra de perseverar "en el pecado" (Rom. 6:1), ya que la gracia de Dios no justifica que el hombre se entregue a la práctica del pecado abusando de la bondad y misericordia de Dios (Rom. 6:2). Luego, Pablo recuerda a los hermanos de Roma que ellos habían participado en la semejanza de la muerte, la sepultura y la resurrección de Cristo, por lo cual habían sido separados del pecado, participando de los beneficios de la muerte del santo Hijo de Dios, para resucitar a una vida nueva. Por lo tanto, el que ha muerto al pecado, ha sido libertado del pecado y no ha de vivir más en él (Rom. 6:7, 17).

Pablo dijo:

"¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva. Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección; sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado". (Romanos 6:3-6)

En **Romanos 6:3-6** no vemos, siquiera implicado, el concepto erróneo de que el evangelio esté limitado a solamente tres hechos históricos respecto a Cristo. Lo que sí aprendemos, es que el bautismo tipifica la muerte, la sepultura y la resurrección de Jesús. Por lo tanto, cuando el creyente viene a las aguas del bautismo, participa en *parte del evangelio* al morir, ser sepultado y resucitar en la semejanza de la muerte, la sepultura y la resurrección del Señor Jesús.

Nadie puede participar en la semejanza de la muerte, sepultura y resurrección de Cristo (Rom. 6:3-5) sin previamente haber oído (Rom. 10:17) el evangelio.

En resumen: La *interpretación correcta* de **1 Corintios 15** (con los *cuatro hechos históricos* que sirven para la argumentación del apóstol ahí) desarticula la proposición de que el evangelio sea *solamente la muerte, la sepultura y la resurrección de Cristo* y nos deja el **capítulo 6 de Romanos** sin la presión de calzar obligatoriamente con 1 Corintios 15 limitando el evangelio a los *tres hechos históricos* y separándolo de la doctrina.

¿Por qué coartar el evangelio a tres hechos históricos?

Podemos aprender mucho de la historia, si vamos a los datos, a los hechos y a la evidencia. Alguna razón ha de haber, entre quienes propusieron originalmente la distinción entre evangelio y doctrina.

Considérese lo siguiente:

"En la década de los años 1950 surgió una controversia en la hermandad sobre una supuesta distinción entre evangelio y doctrina. Esta supuesta distinción servía de premisa para abogar por una comunión más extensa con hermanos en error (como por ejemplo con los hermanos institucionales y los premilenarios), y hasta con algunos sectarios. Se afirmaba que nosotros y ellos creemos en el mismo evangelio, aunque nos diferimos solamente en doctrina. De esto salió la expresión: "unión en diversidad."

El hno. Carl Kercherside fue el principal abogado por tal distinción, trayendo la idea desde Inglaterra. (El hno. Leroy Garret fue otro)...

Esta distinción sin diferencia ha logrado que un gran número de iglesias de Cristo americanas en las últimas dos o tres décadas hayan llegado a tal apostasía que ahora se comulga con iglesias sectarias (intercambiando de púlpitos), se han metido predicadoras en los púlpitos y mujeres en el obispado, y que no se ve mucha importancia en el bautismo, pero sí en la fe sola"

(Bill H. Reeves, Notas al Margen de mi Biblia).

Es importante mencionar que muchos quienes actualmente predicán según la idea original de *Carl Kercherside* y *Leroy Garret*, no tienen el mismo propósito original de estos dos predicadores, aunque varios de ellos practiquen la unidad en la diversidad en algún modo.

Lo más probable es que varios han sido convencidos con la argumentación acompañada de los diagramas e ilustraciones que separan el evangelio de la doctrina sin saber el propósito por el cual dicha distinción originalmente (en el siglo pasado) fue pensada. Recordemos que Kercherside y Garret usaban tal distinción para justificar la comunión con hermanos en error y aún con algunos sectarios. Dicha argumentación trajo sus consecuencias, las cuales se perpetúan hasta el día de hoy en los Estados Unidos y algunos lugares de Latinoamérica.

El evangelio para los cristianos

Quienes limitan el evangelio a "la muerte, la sepultura y la resurrección" argumentan que el evangelio es para los inconversos y la doctrina para los cristianos. Como hemos visto, esta proposición es errónea.

El evangelio debe ser creído y practicado por los cristianos (Gal. 2:2, 14) quienes deben perseverar en él (1 Cor. 15:1-2) comportándose como "es digno del evangelio de Cristo" (Fil. 1:27). El evangelio no es sólo para los inconversos. ¡Los cristianos participan constantemente del evangelio!

Cuando Pablo escribió a los corintios, ellos aún perseveraban en el evangelio (1 Cor. 15:1) y no podrían ser salvos si dejaban de perseverar en él (15:2). No era cuestión de haber creído en cierta ocasión singular en el pasado, sino seguir adelante conforme a la certidumbre original. Esto es evidencia de que el evangelio involucra mucho más que el plan de salvación.

Lo mismo sucede con los santos de Roma. Pablo les dijo: "*Así que, en cuanto a mí, pronto estoy a anunciaros el evangelio...*" (Rom. 1:15). Pablo viajaría a Roma a predicar el evangelio a los hermanos allí. Esto es evidencia de que el evangelio es mucho más que el plan de salvación.

Es evidente que los santos en Corintio como los santos en Roma no vivían *bautizándose para el perdón de los pecados* y así perseverar en el evangelio. El evangelio es la totalidad de la revelación de la obra y la palabra de Cristo.

La predicación en el libro de los Hechos

Sabemos que el apóstol Pablo predicaba comenzando su argumentación desde el punto de conocimiento del auditorio. A los paganos no les citaba inmediatamente las Escrituras, ellos no creían en la *revelación especial*; así que el apóstol comenzaba desde la *revelación natural* del poder y la gloria de Dios, para llevar a los incrédulos a la *revelación especial* de las Escrituras (Rom. 1:19-20). Ejemplo de esto es la predicación en Listra (Hech. 14:15-18) y en Atenas (Hech. 17:23-33).

La palabra predicada era confirmada con señales que la seguían (Mar. 16:20; Hech. 14:3). Con estos grandes portentos sobrenaturales testificaba "*Dios juntamente con ellos, con señales y prodigios y diversos milagros*" (Heb. 2:4).

Estos grandes milagros confirmaban la palabra predicada sin la cual no puede existir la fe en Cristo (Hech. 15:7; Rom. 10:17). La fe salvadora no está basada en eventos sobrenaturales sino en el testimonio apostólico (2 Tes. 1:10; 1 Cor. 1:6; Luc. 24:48).

El caso era distinto cuando el apóstol Pablo llegaba a una sinagoga, donde los judíos y prosélitos ya estudiaban las Escrituras (Hech. 9:20-22; 13:5; etc.). En las sinagogas las Escrituras eran estudiadas como palabra de Dios; tal ambiente permitía la predicación del evangelio apelando directamente a las Escrituras y comprobando el cumplimiento de las profecías en Cristo.

La predicación del evangelio, según vemos en el libro de los Hechos, involucra la enseñanza de las profecías cumplidas por Cristo, en su nacimiento, ministerio, muerte, sepultura, resurrección y ascensión a los cielos para sentarse a la diestra de Dios como Señor y Cristo (Hech. 2:14-36; 13:13-43). Así como también involucra hablar del "*juicio venidero*" (Hech. 24:25; Rom. 2:16) y de la esperanza de "*la resurrección*" para vida eterna (Hech. 4:2, 33; 17:32; 24:15, 21; Col. 1:23).

El Antiguo Testamento era la Biblia de los primeros cristianos (Rom. 15:4; 1 Tim. 1:8; 2 Tim. 3:15-17) y a ésta apelaban "*para ver si estas cosas eran así*" (Hech. 17:11).

Para los primeros cristianos era preciso demostrar, al predicar el evangelio, la Deidad de Cristo (Hech. 3:13-15; 8:37; 9:20) el reino de Dios (8:12; 19:8; 28:23,31) y la autoridad de Jesús como Señor (2:36; 4:12; 8:12). Esto involucraba la refutación de los conceptos ajenos al evangelio, como hoy la predicación debe involucrar la exposición de los males del denominacionalismo y la naturaleza y obra de la iglesia del Señor a la cual entran los obedientes al evangelio (Hech. 2:41, 47).

Tenemos el ejemplo de Felipe, quien como todo fiel evangelista, anunciaba "*el evangelio del reino de Dios y el nombre de Jesucristo*" (Hech. 8:12). El reino es la iglesia, aquí vemos que la predicación del evangelio involucra hablar de la naturaleza del reino al cual entran los obedientes (Col. 1:13; Apoc. 1:6, 9) y por lo tanto es bueno mencionar los males del denominacionalismo que no cumple el propósito de Dios de salvar a los hombres en un cuerpo (Ef. 2:16-22).

El plan de salvación

Cuatro verdades deben quedar bien claras en la predicación a los inconversos:

- o La Biblia es la palabra inspirada de Dios (Rom. 1:16; 2 Tim. 3:16-17).
- o El perdón de los pecados es provisto por la gracia de Dios (Rom. 5:1, 2; Hech. 15:11; Efes. 2:8-10).
- o El precio por el perdón de los pecados fue la sangre de Cristo (Efes. 1:7; Apoc. 1:5; 1 Ped. 1:18-19; 2:24; 3:18).
- o La salvación está disponible para todos (Tito 2:11-12; Heb. 2:9; 1 Tim. 2:6).

La Escritura nos presenta 5 pasos para alcanzar el perdón de los pecados y entrar en el camino a la salvación eterna:

1. Oír. Todo comienza con oír el evangelio. Nadie será salvo sin la predicación de la verdad (Rom. 10:15). Pablo afirmó respecto a esto "*agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación*" (1 Cor. 1:21).

La "*criatura*" necesita primeramente oír el evangelio (Mar. 16:15) y los resultados dependerán en gran medida del corazón del oyente (Luc. 8:11-15). El predicador tendrá que partir desde el punto de conocimiento del que está aprendiendo la verdad, como vemos en los ejemplos del libro de los Hechos.

Nadie puede ser salvo sin la predicación del evangelio (1 Cor. 1:21; Mar. 16:15; 2 Tes. 1:8). Los testimonios carismáticos de "salvación sin predicación" son totalmente antibíblicos y por lo tanto un engaño de la mente carnal.

El inconverso necesita mirar con fe a la cruz de Cristo (Rom. 3:23-26) y esto sólo será posible si es convencido por el evangelio de que necesita de nuestro Señor Jesucristo quien es el Santo Hijo de Dios (Hech. 8:37).

2. Creer. Sin fe es imposible agradar a Dios (Heb. 11:6). La salvación es imposible sin la fe (Jn. 3:16). Es por esto que el evangelio se predica; el mundo necesita *creer* para *obedecer* a la fe (Rom. 1:5, 17).

El inconverso debe creer en Dios (Heb. 11:6) y en Jesús como el Santo Hijo de Dios (Jn. 8:24; 20:30-31; Rom. 10:9-10). Todo esto no será posible sin mirar a la Biblia como la palabra inspirada de Dios (Rom. 1:16; 2 Tim. 3:16-17).

La fe que salva no es un simple asentimiento intelectual, sino una fe obediente al evangelio. La "*fe sin obras está muerta*" (Stg. 2:26) ¿Fueron salvos los que manifestaron fe sola en Cristo (Jn. 12:42-43)? De ninguna manera.

No se trata de decir, sino de obedecer (Luc. 6:46; Heb. 5:9). Por lo tanto, una fe genuina progresa a la obediencia (2 Tes. 1:8, Heb. 5:9).

3. Arrepentirse. El arrepentimiento es imprescindible para alcanzar el perdón de los pecados (Hechos 17:30; 2:28; 3:19; Luc. 13:3; 24:47).

El arrepentimiento es un cambio de mente por el cual el pecador decide dejar de pecar y comenzar a obedecer a Dios (Mat. 21:28-32; 2 Cor. 7:9-11).

El arrepentimiento es necesario antes del bautismo (Hech. 2:38) y la confesión de Jesucristo como Señor (Hech. 8:37).

4. Confesar la Deidad de Cristo. La fe debe ser confesada con la propia boca del creyente convencido del señorío y deidad de Cristo como el Hijo de Dios (Rom. 10:9, 10; 1 Tim. 6:12, 13; Hechos 8:37; Mat. 10:32).

Debe haber edad suficiente para poder oír (Hech. 11:14; Mar. 16:15) creer (Mar. 16:16), arrepentirse (Hech. 2:38), y confesar (Rom. 10:9, 10). Los hombres y mujeres pueden hacer lo anterior (Hechos 8:12) En cambio los niños no son responsables frente al evangelio (Ezeq. 18:20; Mat. 18:3) pues son sin pecado.

5. Bautizarse para el perdón de los pecados. Aún cuando el mundo religioso niega que el bautismo sea imprescindible para el perdón de los pecados, la Biblia argumenta al contrario.

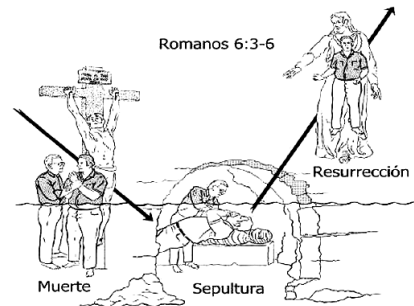
El pecador debe ser bautizado (sumergido) en agua para el perdón de los pecados (Col. 2:12; Mar. 16:16; Hech. 8:38). El bautismo es una sepultura en agua (Rom. 6:4), no poca, sino mucha agua, suficiente como para descender a ella y sumergir el cuerpo (Jn. 3:23, Mar. 1:9-10). ¡El bautismo por rociamiento, no es bautismo bíblico!

Nadie es salvo sin el bautismo que Cristo ordenó (Mar. 16:16), ya que en esta *sepultura en agua* el pecador muere al pecado y resucita para vida nueva (Rom. 6:3-6). La fe en Cristo Jesús que hace de la "criatura" un "hijo de Dios" es inseparable del bautismo (Gal. 3:26-27; Hech. 2:38,41).

El bautismo "nos salva" (1 Ped. 3:21). El mismo poder que resucitó de los muertos a Jesús levanta al muerto de la tumba espiritual para una vida nueva (Col. 2:12; Rom. 6:4) siendo añadido por Cristo a su iglesia (Hech. 2:47).

Aquí podemos utilizar la figura 2, pues según Romanos 6:3-6, el bautismo representa o tipifica la muerte, la sepultura y la resurrección de Cristo, en el cual el hombre arrepentido, es sepultado en agua y resucita para vida nueva, todo esto es la semejanza de la muerte, sepultura y resurrección de Cristo.

El plan de Dios es que el hombre sea obediente al evangelio *de por vida* (Rom. 1:5; 6:17; 1 Cor. 15:1-2).



El bautismo es imprescindible para:

- Ser revestido de Cristo (Gál. 3:27) alcanzando los beneficios de su muerte (Rom. 6:3).
- Entrar y ser miembro de la iglesia de Cristo (1 Cor. 12:13).
- Lavar los pecados y ser perdonado (Hech. 2:38; 22:16).
- Recibir la salvación del pecado (Mar. 16:16; 1 Ped. 3:21).
- Entrar en el camino a la vida eterna (Mat. 7:13-14; Rom. 6:4, 22).
- Ser libertados del poder del pecado (Rom. 6:2, 17-18).
